

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Los futbolistas representativos]

J. V.

Pelé explicaba al fútbol brasileño al que dotó de confianza y transparencia, Cruyff a la deslumbrante escuela holandesa, Maradona al astuto y virtuoso juego de Argentina... Fueron los mejores y, con ellos, viajaba orgullosamente la identidad futbolística de todo un país. [...] Pero resulta curioso que, el mejor alemán, haya sido el menos alemán [se refiere a Beckenbauer].

*Puntuar
de otra
forma*

(J. V.: “La inmortalidad de Beckenbauer”. *El País*, 13.01.24, 35).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pelé explicaba al fútbol brasileño al que dotó de confianza y transparencia, Cruyff a la deslumbrante escuela holandesa, Maradona al astuto y virtuoso juego de Argentina... Fueron los mejores y, con ellos, viajaba orgullosamente la identidad futbolística de todo un país. [...] Pero resulta curioso que*, el mejor alemán*, haya sido el menos alemán [se refiere a Beckenbauer].

Pelé explicaba al fútbol brasileño[,] al que dotó de confianza y transparencia[;] Cruyff[,] a la deslumbrante escuela holandesa[;] Maradona[,] al astuto y virtuoso juego de Argentina... Fueron los mejores y, con ellos, viajaba orgullosamente la identidad futbolística de todo un país. [...] Pero resulta curioso que el mejor alemán haya sido el menos alemán [se refiere a Beckenbauer].

1) Proponemos puntuar la oración de relativo, que consideramos explicativa (inciso). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pelé explicaba al fútbol brasileño **al que** dotó de confianza y transparencia...

Pelé explicaba al fútbol brasileño[,] **al que** dotó de confianza y transparencia...

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las oraciones de relativo, que, como incisos, deben aislarse con comas; por ejemplo: *La casa, que está al borde del mar, es muy luminosa*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 308).

Las construcciones explicativas, frente a las especificativas, se emiten en un tono más bajo, precedidas por pausa y se puntúan (con coma normalmente). Estas relativas no delimitan el significado, sino que agregan información, por lo que podrían eliminarse sin que se afectara la veracidad de la oración.

2) Proponemos puntuar la elipsis del verbo *explicar* en dos ocasiones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pelé explicaba al fútbol brasileño al que dotó de confianza y transparencia, Cruyff a la deslumbrante escuela holandesa, Maradona al astuto y virtuoso juego de Argentina...

Pelé explicaba al fútbol brasileño, al que dotó de confianza y transparencia; Cruyff[,] a la deslumbrante escuela holandesa; Maradona[,] al astuto y virtuoso juego de Argentina...

Pelé **explicaba** al fútbol brasileño, al que dotó de confianza y transparencia; Cruyff **explicaba** a la deslumbrante escuela holandesa; Maradona **explicaba** al astuto y virtuoso juego de Argentina...

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido: *Su hijo mayor es rubio; el pequeño, moreno*” (*Ortografía...* 2010: 347).

3) Sustituimos, por punto y coma, las comas que separan las tres oraciones con comas internas enumeradas. Reproducimos ambas versiones:

Pelé explicaba al fútbol brasileño al que dotó de confianza y transparencia, Cruyff a la deslumbrante escuela holandesa, Maradona al astuto y virtuoso juego de Argentina...

Pelé explicaba al fútbol brasileño, al que dotó de confianza y transparencia[;] Cruyff, a la deslumbrante escuela holandesa[;] Maradona, al astuto y virtuoso juego de Argentina...

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351). En nuestro caso, se trata de una enumeración de oraciones de estructura y contenidos similares.

4) Eliminamos la coma posterior a la conjunción *que*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero resulta curioso **que***, el mejor alemán*, haya sido el menos alemán.

Pero resulta curioso **que** el mejor alemán haya sido el menos alemán.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el verbo y la oración subordinada sustantiva que desempeña la función de sujeto, de complemento directo, etc., puesto que estos son elementos requeridos para que la oración sea gramatical y tenga sentido, y están, por ello, estrechamente vinculados al verbo que los selecciona: *Advierte que es posible que estén todos equivocados* (y no *Advierte que**, *es posible que estén todos equivocados*) (*Ortografía...* 2010: 330).

Sería correcta esa coma si a la conjunción *que* le siguiera un inciso. Según la normativa, “cuando entre el verbo y la subordinada sustantiva, (entre la conjunción y el resto de la subordinada) se inserta uno de los elementos que necesariamente han de ir entre comas, como incisos, vocativos, etc., debe ponerse especial atención en escribir las dos comas que delimitan ese elemento” (*Ortografía...* 2010: 330).

5) Eliminamos la coma que separa *el mejor alemán* (sujeto) de *haya sido* (su verbo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero resulta curioso que*, el mejor **alemán***, haya sido el menos alemán.

Pero resulta curioso que el mejor **alemán** haya sido el menos alemán.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo” (*Ortografía...* 2010: 313-314).

Aunque el sujeto requiere normalmente una pausa más o menos notable, no puede reflejarse con una coma (una fuerte tentación normalmente).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Pelé explicaba al fútbol brasileño al que dotó de confianza y transparencia, Cruyff a la deslumbrante escuela holandesa, Maradona al astuto y virtuoso juego de Argentina... Fueron los mejores y, con ellos, viajaba orgullosamente la identidad futbolística de todo un país. [...] Pero resulta curioso que*, el mejor alemán*, haya sido el menos alemán.

Pelé explicaba al fútbol brasileño, al que dotó de confianza y transparencia; Cruyff, a la deslumbrante escuela holandesa; Maradona, al astuto y virtuoso juego de Argentina... Fueron los mejores y, con ellos, viajaba orgullosamente la identidad futbolística de todo un país. [...] Pero resulta curioso que el mejor alemán haya sido el menos alemán.

